

Acció comunicativa i fet religiós a la premsa escrita

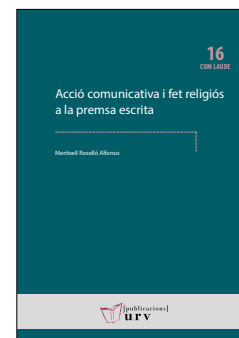
Meritxell Roselló Alfonso

Publicacions URV

Tarragona, 2022

437 pp.

ISBN (PDF): 978-84-1365-015-9



La información religiosa es un asunto escasamente trabajado en la academia española: la progresiva desaparición del tema de los medios de comunicación generalistas, acompañada de una escasa especialización profesional a la hora de abordarla llevan a minusvalorar un campo de actualidad con implicaciones significativas en la vida social y política. Investigar un campo poco trabajado es la primera aportación de la obra *Acció comunicativa i fet religiós a la premsa escrita*, de Meritxell Rosello, pero no la única. El otro gran valor de libro es el punto de vista desde el que se examina, aplicando de forma rigurosa pero sumamente original la Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas.

El trabajo se organiza en dos grandes apartados. En el primero se justifica la pertinencia de aterrizar la teoría de Habermas en la información religiosa, y se clarifican los conceptos y enfoques con los que se trabajará. El segundo apartado detalla un trabajo de campo que recorre el análisis y las perspectivas de los cuatro elementos que permiten ese aterrizaje de la teoría de Habermas: el análisis de las informaciones religiosas entendidas como mensaje, de las rutinas profesionales de los periodistas que cubren la actualidad religiosa entendidos como fuente, del punto de vista de los portavoces de las principales confesiones religiosas entendidos como aludidos y, por último, de las valoraciones de los cuatro directores de Asuntos

Religiosos que tuvo la Generalitat de Catalunya entre 2000 y 2018 entendidos como perspectiva institucional.

La pertinencia de la Teoría de la Acción Comunicativa reside en un paralelismo de sus principios dialógicos con la función cívica de la prensa en las democracias como facilitadora del diálogo social. Y en el caso de la información religiosa en una concepción más profunda del planteamiento de Habermas en torno a la sociedad postsecular que –como explica Roselló– “comportaría esencialmente el paso a un nuevo estadio caracterizado no solo por la superación de cualquier obsoleta beligerancia laicista o secularista, sino también por la positiva implicación en la perpetuación de las religiones, buscando un diálogo constructivo con ellas, una reciprocidad comunicativa –un proceso complementario de aprendizaje en palabras de Habermas– sin los que tanto la esfera laica como la religiosa se derrumban” (95-96).

El desarrollo del trabajo de campo parte del análisis cualitativo de una muestra no probabilística de lo que, como actualidad religiosa, publican durante 2012 los ocho diarios con mayor implantación y tirada en España y Cataluña. Los temas seleccionados se concretan en Vatileaks, la celebración del Ramadan, la publicación de las caricaturas de Mahoma en Charlie Hebdo y un atentado en el colegio judío de Tolosa. Se trata de

temas vinculados a confesiones religiosas con arraigo y tradición notables –explica la autora– que “ocuparon buena parte de la agenda mediática por su interés informativo y que generaron un gran climax informativo” (144).

Las conclusiones del examen de estos temas documentan en el trabajo de Roselló una presencia sostenida en el tiempo y una significativa repercusión de Catolicismo, Islam y judaísmo aunque con una atención cuantitativamente mayor en la prensa de tirada nacional que en la catalana (441). Desde el punto de vista de los géneros “predominan relatos interpretativos, con una fuerte carga subjetiva y en los que las fuentes se citan de forma genérica y se presentan de forma poco transparente” (443). La presencia de sesgos es significativa y debida a cuestiones ideológicas explicables a partir de las distintas líneas editoriales (443-445) que el trabajo sistematiza en el análisis de las narrativas polarizadas en el eje progresistas-conservadores (447-453).

Los apartados con entrevistas en profundidad a periodistas especializados en religión, responsables de confesiones religiosas y Directores de Asuntos religiosos son los más originales del trabajo. Considerando a los periodistas como fuente de la información religiosa, Meritxell Roselló entrevista a 10 informadores especializados en religión con experiencia en los marcos geográficos regional, nacional e internacional, distintas épocas de la información y considerando tanto la información confesional como la no confesional. Las preguntas plantean cuestiones relacionadas con las rutinas y las prácticas profesionales y también sobre las aportaciones de la Teoría de la Acción comunicativa a una mayor especialización periodística. Las conclusiones en este apartado documentan una penetración de lo económico en lo noticioso: “/.../ probablemente uno de los síntomas más concretos de la penetración del subsistema económico es la manifiesta dificultad de los diarios, incluso los más reconocidos, para evitar la deriva sensacionalista en titulares, editoriales y material gráfico en demasiadas ocasiones”

(455). Junto con las presiones económicas, Roselló documenta una falta de formación específica de los periodistas y señala que la aceleración que imponen los medios digitales se empareja con dudas muy significativas sobre el futuro de los medios en el marco de una crisis de rentabilidad (455-456).

La necesidad de garantizar el papel de la prensa para el mantenimiento de la opinión pública en el marco de esta incertidumbre económica “hace que el mismo Habermas se pronuncié a favor de las subvenciones por parte de las instituciones gubernamentales a fin de mantenerla” (457). Una cuestión que Roselló aterriza en su investigación en el apartado de las entrevistas a los cuatro Directores de Asuntos Religiosos que tuvo la Generalitat de Catalunya entre 2000 y 2018, y que en sus conclusiones justifica la necesidad de una figura intermediaria para promover unas relaciones fluidas entre medios, confesiones y religión civil. Si bien queda por resolver la incertidumbre en torno a una invasión por parte del “subsistema político-administrativo, burocrático” del ámbito privado del *lebenswelt* habermasiano, que resulta contaminado por la ideología que impediría el desarrollo de una “situación ideal de diálogo” (457-458)

La confluencia de los factores descritos es el punto de partida del último apartado de la obra de Meritxell Roselló en la que entrevista a los representantes de confesiones religiosas en el GTER (Grup de treball estable religions). En concreto, la autora dialoga con los representantes de la Iglesia católica, la Ortodoxa Rumana, el Consejo Evangélico de Cataluña, la Comunidad Israelita de Barcelona y el Consejo Islámico de Cataluña (341-387). Las conclusiones manifiestan que los portavoces religiosos apuntan escenarios muy diferentes en las relaciones de sus comunidades con los medios y una valoración que no siempre es satisfactoria (458-461).

El trabajo concluye apuntando –aun en este marco de distorsiones editoriales, incertidumbres económicas y contaminación

por parte del poder- el potencial de la Acción Comunicativa para la información religiosa que –señala Roselló- se alinea con la propuesta del Papa Francisco: “En su mensaje de la XLVIII Jornada Mundial para las comunicaciones sociales del 2014 /.../ subrayaba que “La comunicación es una conquista más humana que tecnológica, requiere tiempo y capacidad de guardar silencio, verdadero deseo de escuchar a los otros” y acaba su discurso reivindicando la parábola del buen

samaritano como una imagen referente de la puesta de la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro, que contrarresta los subsistemas anónimos y, como reclama Habermas, es muestra auténtica de *acción comunicativa*, dentro del *mundo de la vida*” (464).

Elena Cebrián Guinovart
Universidad CEU San Pablo